

Bernardino C. Horne

La Agricultura y la Economía en el Continente Americano

UN PLAN DE LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA

SE agita en los pueblos, la idea de lo que se hará en la hora de la paz y los gobernantes se ven obligados a adelantarse a los acontecimientos, expresando como idea general, que cuando se la conquiste, será indispensable estructurar la economía y la organización social, sobre bases nuevas y justas. Tal es el sentido de los últimos discursos pronunciados, por Mr. Churchill, Wells, Eden, etc.

Estados Unidos anuncia una conferencia para tratar diversos problemas económicos, de los países aliados. Intervendrán en ella las naciones americanas, menos la Argentina, que se encuentra aislada. Los estudios y resoluciones tendrán una orientación determinada, pues estarán éstas condicionadas a las finalidades de las grandes potencias mundiales.

América debe mirarse a sí misma. Las cuestiones de su economía, de su desarrollo y progreso, son más o menos comunes a todos sus países. Antes de esta guerra hemos contribuido a alimentar con los mejores productos, a las clases privilegiadas de los viejos países de Europa y hemos dado nacimiento a la vez en los nuestros, a la formación de una minoría de productores ricos, dueños de sus economías y de las exportaciones.

Ahora es necesario pensar de otra manera. Los pueblos miserabilizados de América pasarán a ser actores en los procesos que se

avecinan. El hombre vale más que lo que produce, porque produce y a la vez consume. El hombre de América, produce, pero no consume o consume un porcentaje limitado. He ahí la base del problema. Hay que elevar su capacidad total, para que se vista, se alimente, viva bien, tenga su casa, sea propietario o alcance estabilidad en la tierra que cultiva. El principal problema Americano, económico y político —obsérvese la extraordinaria e integral importancia que tiene —es el de cuidar y multiplicar al hombre. Verdad simple pero no llevada a la práctica.

Con pueblos escasos, pobres, carcomidos por los vicios y las enfermedades, mal alimentados a pesar de la abundancia y con gobernantes que sólo se preocupan del aumento de la producción, cerrando las puertas a los inmigrantes e impidiendo, así, el progreso real, no será posible hablar como lo ha hecho en Chile con tanto idealismo Mr. Wallace, sobre el futuro Americano. Creo en el porvenir de este continente, siempre que sea forjado por sus pueblos.

Estos países productores, deben reunirse para tratar sus problemas, que son propios, teniendo en cuenta, es claro, los de los demás. ¿Acaso no podrían, por ejemplo, comer pan bueno y barato los pueblos del Brasil, del Paraguay, del Perú, etc., ya que el trigo argentino se pudre en los graneros, porque no lo compran los viejos consumidores de Europa? Se me dirá que son países pobres, que el intercambio es difícil. Precisamente es lo que se debe corregir, correlacionando la producción y aumentando el poder adquisitivo de esos pueblos. En la Conferencia Americana de Asociaciones de Comercio y Producción, celebrada en Montevideo en 1941, se recomendaron varias medidas al respecto, para elevar el nivel de vida de la población Americana, aumentar su población, etc., como manera de corregir el infraconsumo de productos alimenticios e industriales y de resolver las cuestiones económicas actuales. No conozco que haya habido mayor preocupación, por parte de los gobiernos, de llevar a la práctica esas recomendaciones.

En la Argentina, que ocupara un lugar preeminente en América, se debe volver la vista a su interior, al pueblo y al de los otros países hermanos. De lo contrario seguiremos encadenados económica y políticamente a las viejas naciones que han dominado al mundo hasta ahora.

En México se reunió, en julio del año pasado, una Conferencia Interamericana de Agricultura, que como antecedente de la acción que corresponde desarrollar, fué interesante, debido a lo cual, las traigo a colación en este artículo. Los estudios que se presentaron

en ella y las conclusiones, fueron de mucha importancia, aunque no tuvieron mayor repercusión en la vida práctica, a raíz de que la mayoría de los gobiernos no reflejan las inquietudes populares, sino los de ciertos círculos monopolistas e intereses determinados.

Entre dichos estudios, el principal, que orientó las tareas y sirvió de base a gran parte de las recomendaciones votadas, digno de recordarse y analizarse, es el presentado por la Confederación de Trabajadores de América Latina y por el Consejo Obrero Nacional, que agrupa a los principales gremios de México y entre ellos a los obreros y campesinos. El Lic. Lombardo Toledano, fué el encargado de llevar la palabra al seno de la Conferencia.

El estudio comprende los siguientes capítulos: I. Productos de importancia actual. II. Comercio y Crédito. III. Organización Rural. IV. Conclusiones.

Trataré de apurar una síntesis, entresacando la idea central del plan, con el objeto de mostrar la orientación y propósitos de los autores, o sea cual es el pensamiento de los trabajadores Americanos, sobre las necesidades comunes. Recomienda la intervención directa de los gobierno en la economía para controlar físicamente la producción y la circulación de los productos alimenticios y para ello, se aconseja la creación de organismos especiales. Los principales propósitos serían: reemplazar la importación actual de productos e intensificar ciertos cultivos estratégicos.

La planificación de la agricultura, estaría relacionada con la economía agrícola e industrial de los países americanos, para cuyo objeto los organismos especializados se consultarían sus planes y se realizarían reuniones periódicas de representantes. Importaría un régimen así, la organización en común de las economías de las naciones hermanas con iguales propósitos y beneficios generales.

Auspiciaba la fijación de precios justos a los productos sobre la base del estudio del costo de producción.

En materia de crédito habla de la acción directa del Estado para que el dinero llegue a los productores, especialmente a quienes lo necesitan para trabajar y evolucionar.

Da las normas para el fomento del comercio interamericano, con la posibilidad y alcance de «organizar una economía continental en beneficio de los pueblos de nuestro hemisferio». Es éste un concepto madre que inspirará sin duda alguna toda la acción futura.

El capítulo III trata de la organización de los campesinos y pequeños agricultores, en cooperativas de crédito, de venta, de con-

sumo, etc., señalándose la enorme importancia que tiene la agremiación y agrupamiento de los trabajadores para el éxito de los planes y para el mejoramiento de la vida de los mismos. Recomienda las siguientes fundamentales medidas: a) impulsar en vasta escala la construcción de la habitación campesina; b) dictar las medidas necesarias para que las viviendas campesinas se construyan formando centros urbanos en el lugar más conveniente de las regiones agrícolas, para que puedan disfrutar de los servicios de agua potable, electricidad, educación, etc.; c) organizar establecimientos de preparación técnica; d) instalación de granjas o explotaciones modelos.

Por último se aconseja el fomento de la inmigración y la creación para lograr ese objeto de institutos especiales.

Debo advertir que cada uno de estos puntos que he extractado, va precedido de un amplio desarrollo y argumentación, agregándose estadísticas e informes sobre la situación actual.

Este trabajo tiene para mí extraordinaria importancia, por ello lo señalo a la consideración de los estudiosos de los problemas económicos y sociales. Es la voz auténtica de los obreros y campesinos, que por primera vez en América intervienen en un Congreso de tal significación, expresan lo que sienten y discuten soluciones.